



Verdad, Destrucción, Experiencia de la Verdad y Clínica Psicoanalítica¹

L. Frederico Pereira²

APPSI, IARPP-P

Después de un siglo XVII en el que las palabras y las cosas parecían definitivamente ordenadas en taxonomías cada día más sofisticadas, en sistemas de clasificación que indicaban para siempre el lugar de cada cosa; después de un siglo XVIII en el que todo parecía volverse incierto – el terremoto de Lisboa para eso contribuyó al poner en duda las teodiceas dominantes, como se ve por ejemplo en el *Candide* de Voltaire; el siglo XIX introdujo la duda, no como método, sino como estado de ánimo.

Palabras clave: Verdad, destrucción, Experiencia, Clínica Psicoanalítica

After a seventeenth century in which words and things seemed finally ordered increasingly sophisticated taxonomies, classification systems indicating forever the place of everything; after an eighteenth century in which everything seemed to become uncertain - the Lisbon earthquake contributed to this by questioning the dominant theodicies, as seen for example in Voltaire's *Candide*; the nineteenth century introduced the doubt, not as a method but as mood.

Key Words: Truth, destruction, experience, Psychoanalytic Clinic

English Title: Truth, Destruction Truth's Experience and Psychoanalytic Clinic.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Pereira, F. (2014). Verdad, Destrucción, Experiencia de la Verdad Y Clínica Psicoanalítica. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (2): 314-328. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Después de un siglo XVII en el que las palabras y las cosas parecían definitivamente ordenadas en taxonomías cada día más sofisticadas, en sistemas de clasificación que indicaban para siempre el lugar de cada cosa; después de un siglo XVIII en el que todo parecía volverse incierto – el terremoto de Lisboa para eso contribuyó al poner en duda las teodiceas dominantes, como se ve por ejemplo en el *Candide* de Voltaire; el siglo XIX introdujo la duda, no como método, sino como estado de ánimo.

Duda resultante de *sospecha*, que sugiere que lo que *aparece* no es aquello que es, sino que solo un «*texto*» que reenvía para un subtexto que del primero tiene el sentido, y así sucesivamente en lo que pasó a llamarse *semiosis ilimitada*. Esta semiosis ilimitada plantea serios problemas a la dinámica de Interpretación que ella misma impone, por considerar al mismo tiempo fundamental un Espacio Infinito de Apertura que ocasiona el problema del cierre del proceso interpretativo, y la aporía de un subtexto «final» y «verdadero».

La Sospecha fue promovida, como se sabe, por la Tríada de la Sospecha, así designada por Paul Ricoeur (P.Ricoeur, 1965): Marx, Nietzsche, Freud.

Esta Tríada no solo subvierte el valor de lo inmediatamente observable (ilusión o fantasma), sino que introdujo además un cuestionamiento permanente sobre la noción de Verdad y de conocimiento correcto. Lo que no es poco, ya que «no hay ningún tema más importante para la Filosofía que la Verdad» (J.Medina & Wood, 2005), y que el valor normativo de la Verdad se impone con el llamado «giro normativo». La cuestión ya no es solo «¿lo que es la Verdad?», sino que también «¿porque damos valor a la Verdad?». Cuestión esta que se asocia a otra: «¿es el espacio normativo de la Verdad una cosa objetiva, fija, homogénea?» (*idem*).

«De acuerdo con este punto de vista [realismo metafísico], la verdad es una relación objetiva e inmutable entre nuestras creencias y los hechos. Esta relación de correspondencia tiene una estructura formalmente homogénea: la de un isomorfismo entre nuestra representación mental y los estados de las cosas independientes de la mente» (*idem*).

Se trata de una de las Teorías Canónicas de la Verdad: la Teoría de la Verdad-Correspondencia. Ahora bien, una Teoría tal implica que la noción de representación sea interpelada, así como el representacionismo que en ella se basa, y enfrenta las consecuencias del desmantelamiento de la noción «hecho», que resultan del Racionalismo Aplicado (Gaston Bachelard, 1968; 1972).

La dialéctica de la Sospecha pone, a su vez, en causa cualquier Teoría de la Correspondencia, aunque por veces pueda acogerla, como en Freud, cuyas oscilaciones acerca del realismo histórico son conocidas (la «escena primitiva» en *Hombre de los lobos*, los «determinismos filogénicos», y, en general, las variaciones entre *Urszene* y

Urphantasien).

La Sospecha puede además poner en causa – aunque a eso no conduzca necesariamente – la *Representación*, las *Teorías de la Representación* (empezando por la de Freud) y el *Representacionismo*.

Es que «re-presentar» significa traducir por imágenes o símbolos una Realidad Externa que «ya está allí», la Verdad consistiendo «solo» en una *adequatio* entre el *representante* y el *representado*.

Cabe mencionar aquí que el propio neokantismo de Ernst Cassirer (E. Cassirer, 1972) deja claro que «al contrario de una relación estática designada por la expresión coincidencia [o correspondencia] se busca y se establece una relación *dinámica* entre conocimiento y objeto».

Es decir: «es el *proceso* de conocimiento que está en juego, y no su estado [...] [es] el dinamismo de las formas simbólicas que, al aprehender el Mundo, lo construyen y lo constituyen» (Frederico Pereira, 2001).

Esta visión de la Verdad – esencial para el campo psicoanalítico y tan fácilmente ignorado por los positivismos simplificadores de todo tipo –, una tal visión de la Verdad, decía, Verdad-proceso, no es sin embargo incompatible con la aceptación de una «capa primordial de realidad».

Esta capa primordial está por encima de cualquiera Interpretación, por encima de la dinámica del Signo (Umberto Eco, 1980; 1984; 1990), e también de los esquemas de aprehensión. Se trata de una región de emergencia de «percepciones últimas» y de «certezas últimas», *no del Conocimiento, sino del Sujeto en cuanto Ser*. En esa capa de realidad, «la oposición entre Verdad y error, realidad y apariencia, deja de suceder» (Ernst Cassirer, 1972). Lo que en ella habita será más una continuidad entre el «polo subjetal» y el «polo objetal» de aquello que ahora es el Sujeto-Mundo. La *distancia*, o mejor, la *mediación* introducida por las formas simbólicas y por los esquemas de aprehensión se deshace. Pero entonces el Sujeto-Mundo deja su pensable y decible y vive tan solo en la pulsación sutil de su propia Respiración, Ritmo, Melodía (F. Pereira, 1994a; 1994b; 1997). Aquí, el Ser es Música (M. Eigen, 2011) e incluso sonoridad pura (F. Pereira) y sin sonido (M. Eigen).

No hay Re-presentación, sino Presencia, Presentación

Aquí, las Teorías Canónicas de la Verdad dejan de tener sentido. La propia *coherencia* entre esquemas de aprehensión del Mundo por el Sujeto-Mundo pierde pertinencia: la coherencia pasará a ser *condición formal* de la Verdad, pero no más que eso.

Además de lo Falso y del Error, surge una nueva posibilidad: la posibilidad de la Ilusión.

Aunque en su presencia el Mundo pueda ser Mundo de Máscaras – y es de hecho esa

una convicción de la Tríada de la Sospecha. Máscaras, Máscaras de Máscaras de Máscaras. Máscaras que reenvían no para un «núcleo de Verdad», sino que para otras Máscaras y así infinitamente.

La sucesión de Máscaras es manifestación imaginaria de la deriva semiótica, es el resultado de la iteración de la Sospecha y del imposible de un *fondo de Verdad*. Si «fondo de Verdad» existe, será solo en el Infinito que se «encontrará», quiere decir, en todos los lugares o en ningún lugar. Fuera de la Representación, por lo tanto, fuera del Signo, fuera del Pensamiento-conocimiento.

La Apertura de Bion podría ser aquí evocada, así como los desenvolvimientos de Eigen, especialmente el «Yo no sé» y el «Sin palabras» – especulaciones notables que nos lanzan hacia la más vital de las pulsaciones del Ser – las pulsaciones del Ser-en-sí-para-sí, que ahora tendré que dejar de lado.

La Ilusión, siendo Máscara, puede ser más que eso: puede ser Ilusión *Fundadora*. Ilusión organizada en Mito. De hecho, ¿qué es el Mito sino que «la Verdad de aquello que nunca ocurrió», como señala Mircea Eliade?

Freud nos ha enseñado la función del Mito, igualmente.

¿No será el coito *a tergo*, tres veces repetido, a las cinco de la tarde, por los padres de Sergei Pankejeff una verdad que «nunca ocurrió», su «mito fundador»? O el banquete de la horda primitiva, organizador originario del Tótem y del Tabú, de la Ley y de la exigencia exogámica, ¿no será también un «no-acontecimiento verdadero»? ¿O incluso el impacto de las épocas glaciares en la organización de las neurosis?

Con tales Ilusiones Míticas, es un Orden Simbólico que se constituye, condición para el acceso a un más-allá-del-Imaginario en sentido lacaniano, ese sí, engañoso, sobre todo cuando está organizado alrededor de un Ego que repudia la castración.

Michael Eigen dice a este respecto que «El Ego imaginario se presenta a sí mismo como no-castrado y usa las defensas para mantener la no-castración contra la castración imaginaria. Su eslogan es: “Yo no soy castrado, nunca lo he sido y nunca lo seré”. Y su corolario: “Yo uso mi castración denegada para justificar la victimización de los demás.”»

Las consecuencias de este repudio de la castración son:

- «1. Mi Ego es la más importante de todas las cosas.
- »2. No voy someterme a la castración por ti.
- »3. Voy a dirigir mi propia vida.
- »4. No me voy a someter a tu deseo, a tu versión de mí.
- »5. Solo voy a someterme a mi propio Ego y tú debes someterte a él también.» (M. Eigen, 1998)

Mistificación Imaginaria, Mistificación del Imaginario que impide la *jouissance*, la castración simbólica y simbolígena (Françoise Dolto). O sea: la «Verdad» Imaginaria es

Mentira.

Así como la Mentira es también Verdad Simbólica, aunque de otra forma.

La Mentira Imaginaria es estática, inerte. Afirma de una vez por todas la «irrealidad» de la castración.

La «Mentira» Simbólica resulta solo del hecho de que el sentido de un Signo habita en otro Signo, hasta el límite introducido por aquello que se presenta como Originario: Cosmogonía primitiva, fantasmas originarios, imperativos e entredichos presentes en los entes totémicos y en los tabús. Esos serán las estructuras simbólicas que «explican» la Historia de la Humanidad y del Cosmos. Estructuras que «funcionan» como «realidades memorizadas», nunca discutidas ni puestas en causa; de ellas no se busca el Sentido porque son el origen matricial de todos los sentidos posibles.

Es porque el Sentido de un Signo habita en otro Signo cuyo sentido se desvelará cuando le corresponda, que la cadena semiótica no tiene fin, y «decir la Verdad es Mentir», como muy bien ha señalado Roland Barthes (Roland Barthes, 1964). De igual modo se puede seguir Paul Ricoeur cuando afirma: «la Verdad como mentira, tal sería la fórmula negativa a través de la cual se podría aplicar el ejercicio del Sujeto.» (P.Ricoeur 1965).

¿Se desliza así para un escepticismo radical en el que «everything goes», como dice George Steiner? No. Se constituye antes un modelo de aproximación a la verdad del signo que *hace de ella el proceso de interpretación que ejerce su trabajo sobre el propio signo.*

La Verdad del Signo no es un estado de cosas que se alcanza, sino que un *proceso infinito que se inicia.*

Así es siempre que de Interpretación se trata: la Verdad deja de ser una para pasar a ser *plural, punto de vista, perspectiva.*

De Verdad Absoluta se ha pasado a un caminar que, radicalmente, se puede transformar en caminar místico, al que conduce finalmente el relativismo perspectivista al que la dinámica de interpretación abrió puertas.

«No hay hechos; hay solamente interpretación. La propia realidad no tiene ningún sentido preexistente, ella propia es un proceso continuo de creación de sentido [...]. Lo que existe es un conjunto de fenómenos elegidos y reunidos por un Ser que interpreta» (Nietzsche, 1885-87).

Proceso continuo y abierto al Infinito. Quizá se pueda encontrar aquí, también, un fundamento para la tesis bioniana sobre la *infinitud de la Realidad.*

Ya veo con más dificultad, fuera de un paradigma kantiano, las tesis bionianas sobre la cosa-en-sí-incognoscible, y esto porque declararla incognoscible es atribuirle por lo menos una propiedad, por lo tanto conocerla parcialmente, lo que parece constituir una contradicción difícil de superar.

Tal vez la noción de «cosa-en-sí» pudiera ser substituida con ventaja por las nociones de

Ser y de *ente*, *Ser* en la doble vertiente de *Sein* y *Dasein*, y *ente* en el marco óntico y no ontológico de lo existente.

En esa apertura heideggeriana se enraíza una nueva hermenéutica, más rica y, si así se puede decir, más *carнал*.

Pero, hasta ese punto, seguirá siendo Nietzsche que nos da el punto de vista más radical y por eso más productivo: « ¿La verdad? Una falsificación única de lo falso... Lo Falso elevado a una potencia mayor» (Nietzsche, 1882-87).

Para que tal afirmación no nos deje a la deriva, pienso que es necesario articularla con la dinámica de los Poderes Instituidos e Instituyentes. La «Verdad» no es independiente de quien pretenda enunciarla. «Enunciar la Verdad» es, de forma evidente, atribuir Poder a *un* punto de vista entre otros. «Enunciar la verdad» – sería mejor decir: «pronunciar la Verdad» – es entonces *destruir* otros puntos de vista de donde se originan «otras verdades».

Todas las organizaciones humanas tienen esta interferencia en la «Verdad», y eso explica que la «Verdad» sea una «falsificación única de lo Falso».

Pero también es una Falsificación porque es mero espectáculo a partir de *una perspectiva*.

Toda la «Verdad» es Contingente, Relativa, Contextual, luego no es «verdadera» y apenas indica en permanencia la «*incompletitud*» de las capacidades humanas de aprehensión/comprensión del Mundo y del Sí.

De hecho, el propio Sí-mismo no se presenta a Sí-mismo ni a Otro en la integridad de su plenitud. El Sí-mismo es parcial e incompleto – al contrario de lo que proclama el Ego imaginario no castrado –, es poliédrico con un número infinito de caras externas e internas. Cuando Alter contempla el Sí-mismo, él contempla una parte insignificante de ese Sí-mismo, y las palabras con las que busca decirlo son aun más reductoras; de él no se ve la parte invisible, desconocida, o que todavía no ha aparecido o no aparecerá jamás, o que ni siquiera ha nacido aún.

Alter contemplando el Sí-mismo opera su parcial destrucción, lo cosifica, lo trasciende al transformarlo en Objeto de la Mirada («Objet du Regard», J. P. Sartre), *inmovilízalo en un momento del Tiempo, a él que es un Ser del Tiempo*.

No hay Habla Viva que diga que el Sí-mismo y el Mundo y el Sí-mismo-Mundo. La Palabra, el Código, fácilmente lo petrifican. De hecho, la Palabra, a pesar de poder hacer venir al Mundo – M. Eigen dice: «A veces, decirlo lo crea, lo llama para el Ser» –, la Palabra fácilmente reduce el Sí-mismo, lo ataca, lo destruye: la Palabra Homicida de los Estados Fascistas de la Mente (Christopher Bollas, 1992; Frederico Pereira, 2014). La Palabra es también destructiva, y no solo homicida: es genocida. Esta Palabra de destrucción es la Palabra Muerta, es cierto, no la Palabra Poética con la Fuerza Viva de la Metáfora. O la

Palabra Musical que, *además del Sentido*, crea Melodías, como en el Poema («los poetas usan frecuentemente palabras para comunicar realidades sin palabras», M. Eigen, 2011). O el Habla Viva.

¿Pero no será verdad que la Palabra Poética, el Habla Viva, también pueda ser cápsula para el Sí-mismo, acabando en parte por encerrarlo, impedir su respiración, su contacto con la Vida y con la Muerte? Sí, es posible, y por eso las mismas Palabras Poéticas están condenadas a la Destrucción. Destruir para Crear, para Abrir Espacios Nuevos, Nuevos Continentes: nuevas Palabras.

La Destructividad es una fuerza negra tan importante como la Creación. Brent Potter (Brent Potter, 2013) dedicó a este asunto páginas inspiradoras.

Como dije en otro trabajo, el pensamiento como aforismo, poesía, metáfora, lucha por su propia Vida, y como fragmento también, o simple imagen, con los cuales él se defiende – protege – de representaciones petrificadas para alcanzar el movimiento, la música, la danza, el dionisiaco.

En la lucha por su propia Vida, el Sí-mismo debe estar preparado para la confrontación: «la confrontación con la alteridad no nos deja descansar; la percepción de otra *I-ness* una vez percibida no nos permitirá continuar siendo lo que éramos y nosotros no reposaremos hasta que llegemos a término con las agresiones al que éramos antes de ser atacados», dice Thomas Ogden (Th. Ogden, 1994). Y añade: «el analista debe estar preparado para destruir y ser destruido por la alteridad de la subjetividad del paciente y para escuchar un sonido emergiendo de esa colisión de subjetividades que es familiar pero distinto de todo aquello que haya escuchado antes» (*idem*).

Estar en contacto con esta experiencia exige la Apertura Radical presente en la Fe (F) o en la Actitud Analítica, en el sentido de Bion o de Eigen, que dicen F en O, *realidad última, infinitud*.

De forma aparentemente paradójica, es en «Yo no sé» que la relación con el O está más cercana. Michael Eigen habla incluso de «dignificar y celebrar la frase “Yo no sé”».

En un primer momento, hay en esto una valoración de lo desconocido, de lo misterioso, de lo inefable, de aquello que se pierde con la explicación, la descripción, la representación.

Eigen recurre a la historia de Job, mil veces pensada, mil veces repensada (M. Eigen, 2011, P. Ricoeur, 1969, F. Pereira, 2013), en la que una Nueva Verdad es creada, no una Verdad construida con proposiciones, no una Verdad *mediada* por el Signo y por la Interpretación, sino *una Verdad que, basada en la destructividad, se revela como Experiencia: como Experiencia Directa*.

En el trascurso de todas las Verdades, pérdidas, infelicidades, resultantes de una apuesta entre Dios y el Diablo, Job grita: «con mi carne veo a Dios» (*Libro de Job*). *Ver Dios a partir de la Carne*, aunque también con los ojos (Libro de Job, 42: 5).

La Carne es el Ser, y el Dios que Job conoce, él lo conoce no de forma conceptual, sino que a partir de un contacto directo, casi se podría decir «piel con piel», despojado de todas las vestiduras y de todas las pertenencias y de todos sus adornos. Sin mediaciones. Quiere decir: Sin Signos. Sin Lenguaje. (Libro de Job, 42:5: «Yo no Te conocía más que de oídas, pero ahora mis ojos Te han visto»).

Hablando de la crisis de la Fe – crisis de F –, Bion señala, como dice Eigen, «una crisis de “Yo” y de “Tú”, o de “nosotros” y de “ellos”, una crisis que nos exige ir más allá de la oposición y de la simbiosis, del predador y del perseguido, y de la conexión usual al lenguaje del apego, en dirección a un amor en el que expresiones como “el amor de Dios” o “al amor absoluto” apenas tocan, un amor por la realidad que exige un lenguaje para lo infra y lo ultrasensorial. Un lenguaje que apenas se puede tocar entre líneas».

Tal vez podamos llamarlo un protolenguaje, un «lenguaje» fuera del lenguaje, un lenguaje sin signos, hecho de contactos inmediatos con alguna cosa, indefinido, desconocido, condenado a lo desconocido no por cualquier castigo, sino por ser esa su condición.

La lengua primordial fue destruida por Dios y substituida por una «babelización» que condenó al ser humano al desentendimiento.

Este protolenguaje estaría quizá próximo a la lengua primordial, hecha de sensaciones en la ausencia de la representación.

Contactos inmediatos «con algo»: ¿podemos conocer ese «algo»? O sea: ¿podemos conocer O? No. No podemos conocer O [porque somos] O.

Este momento es crucial, pues en él, con él, pasamos de la dimensión epistemológica de la Relación con el Mundo y con el Sí-mismo para una dimensión ontológica.

«Hay mucho que ganar cuando se queda en el no saber, “Yo no sé”, no saber cómo una experiencia de pleno derecho y como una puerta de entrada para posibilidades de experimentar el porvenir» (M. Eigen, 2011).

No saber es designado como «gateway», puerta de entrada en un mundo de infinitas posibilidades. En este sentido, «no saber» es también una forma de Libertad.

La dimensión destructiva del «no saber» se acentúa si pensamos que, siendo un punto de entrada en un mundo infinito, él es sin palabras, sin imágenes, sin expectativas, sin anticipaciones, sin representaciones. Él es Nada. Es la Nada que se opone al Ser y que de él contiene todas las posibilidades.

El «Yo no sé» se inscribe también en la Vía Mística. Sea cual sea esa Vía, budista, cristiana, judaica, sufí, el «Yo no sé» en ella se enraíza, si de raíces se puede hablar.

La Vía abierta por Meister Eckhart es la Vía Negativa, la vía del despojo, del abandono de todas las cosas y de todas las Palabras, hasta el encuentro final con Dios. Dios-Nada, Vacío

pleno de posibles, pero fuera del Error, de la Ilusión. *Contacto directo*, una vez más, obtenido por el abandono del signo para alcanzar la plenitud de la no-cosa.

La Vía abierta por Teresa de Ávila y Juan de la Cruz se aproxima a la Vía Negativa, pero busca la luz por oposición a las tinieblas. Busca purificarse por el Abandono del Error y de la Ilusión, y en el fin de la «Escalada» más allá del Error y de la Ilusión, es la plenitud del Vacío que encuentra.

La Vía sufí es quizá más radical: «La supresión del sí en lo único cancela toda la distancia» (Sami Ali, 1985; Hallaj/ 1985/).

Y en la supresión de la distancia nada hay que indicar, nada hay que decir, nada hay que apuntar: solo el Silencio. Y este Silencio conjuga «dos extremos en el imaginario poético de Hallaj, dividido entre la dilatación y la contracción, la unión y la separación, la presencia y la ausencia» (Sami Ali, 1985).

La misma oposición entre el manifiesto y lo latente o entre el símbolo y lo simbolizado, siendo la fundadora de la Interpretación, desaparece en la *equivalencia entre dos términos opuestos*: lo manifiesto y lo oculto. Característica de las *Addal*, palabras misteriosas que dicen lo que dicen y dicen su contrario – como en el Corán está escrito: «Él es lo Aparente y lo Oculto».

«Aparecer y desaparecer, ocultar y desvelar, unir y desunir, aproximarse y alejarse: un solo verbo [para decir los opuestos]. Lo mismo con adjetivos: claro y oscuro, blanco y negro, lleno y vacío, amante y amado» (Sami Ali).

«Dentro y fuera son lo mismo.»

Hallaj:

«Ningún alejamiento para mí
después de tu alejamiento
desde que tuve la certeza
de qué próximo y distante son uno»

Cada poema de Hallaj es una *epifanía de lo Único*. Y sin embargo lo Único no puede ser afirmado sin dejar de ser Único. Nada debe/puede existir en paralelo con Él.

Realizar este Nada en Sí y fuera de Sí, es para eso que se inclina la experiencia mística de Hallaj, celebrando al mismo tiempo la identidad del existente y del Ser, «la unión del amante y del amado, la absorción del yo por el tú» (Sami Ali)

Dos poemas de Hallaj deben ser leídos aquí:

«Con la mirada del corazón vi a mi Señor
y le dije: ¿Quién eres tú? Él me dijo: ¡Tú!

Pues para ti “donde” no es un lugar
 Y allí donde tú estás no hay un “donde”
 De ti la imaginación no tiene imagen
 Para que ella pueda saber dónde tú estás.

Tú que contienes todo “donde”
 De la manera de “no-donde”, ¿dónde estás tú entonces?»

Segundo poema:

«Me sorprendo de Ti y de mí
 El Tú que deseas el deseante
 Tú te acercaste de Tú
 Al punto de yo creer que Tú eras yo

Y yo me absorbí en el amor
 Al punto en el que tu me deshiciste en Tú
 [...]

 Si yo deseo una cosa
 Tú eres todo lo que deseo.»

Como se ve, en la experiencia mística todas las diferenciaciones se deshacen, todas las fronteras son eliminadas. Ni dentro ni fuera, ni igual ni diferente, ni punto ni infinito. O: *el centro del círculo es el círculo que es su propio centro.*

Imagino que sea posible tejer relaciones delicadas entre esto y lo que M. Eigen designó por núcleo psicótico.

Las palabras son aproximaciones que se mantienen distantes de la Experiencia. Hay una impotencia de palabra que nos deja suspendidos.

Suspendidos no solo al borde del «Yo no sé», sino al borde del Mundo Sin Palabras.

Eigen recuerda que «cerca del fin de su vida, Winnicott dijo que interpretaciones no son lo que realmente importa. Él siente entonces que las interpretaciones se destinan más al analista que al paciente. Gradualmente es casi como si él diera una atmósfera invisible en la cual el paciente vive, un tipo diferente de atmosfera posible» (M. Eigen).

Muchas veces, no es el significado de la interpretación lo que cuenta, sino solamente la musicalidad de las palabras o el tipo de ambiente o la calidad relacional.

La *confianza* es una dimensión central de la relación terapéutica. La desconfianza en relación al paciente es generadora de desconfianza básica y rechazo en el paciente; esa desconfianza, así como la confianza, no se dice ni se niega: *está allí y se siente* o no está allí y no se siente. No es una operación conceptual: *es un estado del Ser.*

La confianza es condición para el contacto directo, inmediato, con «aquella cosa». Job, una vez más: «con mi carne veo a Dios».

La confianza y la Fe

Confianza no solamente en el Otro y Fe en O, sino confianza y fe en un Mundo sin palabras. Un Mundo «des-semiotizado». Un Mundo donde, como decía Hallaj, la distancia está ausente.

Allí el Sí-mismo encuentra su más profunda autenticidad y su ipseidad, en un «idioma» totalmente idiosincrático, que no puede ser usado para comunicar.

El idioma, así como es concebido por Christopher Bollas. Los momentos más profundos en un análisis son momentos sin palabras, o momentos en los que las palabras pueden estar presentes, pero en los que lo que cuenta está enteramente fuera de las palabras.

Ritmos, respiraciones, cuerpo que habla, sensaciones de contacto piel con piel, a veces fantasmas de una piel común.

Dominio de lo inefable, de la interioridad absoluta, *de la soledad apoyada en lo desconocido*. Algo como el *núcleo incomunicado* de Eigen (M. Eigen, 2009).

Winnicott señalaba que esa área idiomática, incomunicada, suponía la existencia de un soporte desconocido. Antes del apareamiento del primer objeto subjetivo, antes del primer objeto no-Yo, el Ser se baña en este soporte, sin el cual no es viable.

Después de la aparición del objeto no-Yo, el soporte puede ser parcialmente conocido, identificado, pero siempre con una pulsación del aparecer y desaparecer, del ir y del venir, del estar y del ausentarse, polaridades que son condición de desarrollo.

Una madre absolutamente buena sería una madre destruidora.

Toda esta área de experiencia que va del contacto con la soledad [*aloneness*] soportada por lo desconocido, al contacto con el O bioniano, define *otra Verdad, Verdad fundamental y fundadora*, que no es de naturaleza cognitiva ni del orden del pensamiento (M. Eigen), sino *puramente experiencial*. Y, por ser puramente *experiencial*, se confunde con la Verdad Absoluta.

Si perdemos la Verdad en el relativismo perspectivista radical (que Nietzsche inaugura (« ¿La Verdad? El Falso en el más alto grado»)), la ganamos ahora, pero con otra textura, con Winnicott, Bion, Eigen. Esta experiencia de la Verdad no pensada es la base sobre la cual el Ser adviene al Ser.

Es en este sentido que Winnicott «habla del sentir o del sentir la certeza o la Verdad como “real”».

Ya Kierkegaard había llamado la atención. «La tesis de que la subjetividad, la interioridad, es la Verdad contiene esa sabiduría socrática [...]; en su ignorancia, Sócrates *estaba en la Verdad* en su más alto sentido [...]» (subrayado mío), y, evocando nuestros pensamientos actuales: «la definición de Verdad tal y como la consideramos es una paráfrasis de la Fe» (Kierkegaard, 1992).

Una Verdad sentida, y de tal manera sentida que se vuelve *presente como basada en la certeza*. O, como dice M. Eigen, «la intimidad de la Presencia Íntima Infinita es mejor que “conocer”» (M. Eigen, 2011).

Pienso que solo cuando en el horizonte está este *sentimiento de Verdad, experiencia sentida de Verdad, es cuando se tiene acceso a la Incerteza Tranquila – o a la Capacidad Negativa*.

De esta Capacidad Negativa, encontrada por Bion en Keats, dice el poeta en una carta citada por Eigen: «Yo me refiero a la Capacidad Negativa cuando un hombre es capaz de ser en sus incertidumbres, misterios, dudas, sin cualquier búsqueda irritable de hechos y razones» (carta de 21 de diciembre de 1817).

Pero es una vez más importante señalar que estas Incertidumbres, Misterios o Dudas son Incertidumbres Verdaderas, Misterios Verdaderos y Dudas Verdaderas, no simplemente porque existen, sino que porque son Incertidumbres, Misterios y Dudas *en la Verdad*. No son construcciones escénicas de –K: resultan antes de la aproximación de K a O.

De igual modo, el acceso a un mundo sin palabras no puede ser confundido con un campo de batalla, un teatro de guerra contra las Palabras y el Sentido.

Una guerra así es un ataque destructivo a la Relación del Sí-mismo con el Otro, ataque al pensamiento, a la comunicación. Ataques a los lazos, como decía Bion.

La Guerra a la Palabra y al Sentido es una función psicótica, destructiva y autodestructiva (Brent Potter, 2013).

Un ejemplo de esta guerra está presente en un paciente psicótico (esquizoperverso, en la terminología de Charles Socarides), que me decía que tenía una *tijera en los oídos*. Con esa tijera, él cortaba las frases en palabras aisladas, decía, después las palabras en sílabas, y después las sílabas en sonidos, de forma que durante un tiempo nada de lo que yo decía tenía sentido. Sonidos, ruidos, solamente.

Del mismo modo, los últimos poemas de Antonin Artaud eran constituidos por sonidos sin sentido, sin musicalidad, sin melodía, que en el esencial expresaban su odio ya purificado a la palabra:

«ratara ratara ratara
a tara tatara rana

otara otara katara
otara ratara kana

ortura ortura konara

kokona kokona koma

kurbura kurbura kurbura

kurbata kurbata keyna

pesti anti pestantum putara

pest anti pestantum putra»

(Antonin Artaud, 1945)

Este odio a la palabra – en pasión infinita – ocurre después de un cuadro en el que Artaud daría la vida para encontrar a la Palabra Sagrada, la Pequeña Palabra (el «Petit Mot»), como decía en su *L'ombilic des limbes*, Palabra que *sería al mismo tiempo ella propia e aquello que significaba*. Palabra-Objeto. Palabra-Mundo.

Este juego con la Palabra se encuentra también en Beckett, donde la desconstrucción actúa en pleno, donde el ataque a los sentidos opera igualmente, en una especie de *reversión de la función* □ presente también en Artaud.

¿Qué ocurre cuando se da la revisión de la función □? Lo que ocurre es que «los elementos □ saturan la mente. En algunos casos, objetos inanimados se vuelven los contenedores para fragmentos proyectados de la mente y son por eso experimentados como inanimados. Con la destrucción del pensamiento afectivo, la distinción entre animado e inanimado se vuelve borrosa» (Brent Potter, 2013)

«Una pantalla beta facilita las fuerzas de la anti-vida, de la anti-esperanza, daña las relaciones entre objetos y deja el paciente con la ansiedad y el terror» (*idem*).

El ataque al lenguaje, como hemos visto, es otra forma de *atacar los lazos* y está asociado a –K. La confusión hace que la cooperación sea imposible. Pero además de la desconstrucción de la frase, de la palabra y de la sílaba, hay que tener en cuenta que una forma poderosa de atacar el lenguaje consiste en «hacer con que las palabras se queden sin sentido» (Brent Potter, *op.cit.*): palabras-sonidos-ruídos: no-palabras.

La no-palabra, sin embargo, permite además el acceso a un universo presemiótico – tiempo de las *pragmata* referidas por Heidegger, en las cuales el *Dasein* solamente fluye; espacio de puras continuidades, formas sin forma, de donde la pantalla beta está ausente. M. Eigen designó *esto* de «wordlessness». Una «wordless reality». Un «wordless Self» (M. Eigen, 1995). Bion resaltaba: «la realidad fundamental – la infinitud desconocida sin palabras. Ningún lenguaje ni siquiera se aproxima» (M. Eigen, 2011).

Esto «nos deja entrar en una Verdad sobre la fundamental experiencia de vida» (M. Eigen, 2011).

Nada y origen, cero y fuente, O y F en O, O y T en O se conectan. «La fe sin palabras no imágenes en una realidad incognoscible y transformaciones sin palabras ni imágenes que

entran en la realidad» (M. Eigen, *idem*).

Y son estos los Misterios que encantan y transforman, dejando la realidad seguir su propio camino.

De la destrucción o de la ausencia de las cosas y de las palabras emergen universos infinitos y nace la esencial Apertura que hace con que todo sea posible. De cero a O a que se conecta F. F como origen y como fin.

REFERENCIAS

- Artaud, A (1945). Cahiers de Rodez. In *Oeuvres Complètes*, XVIII
- Bachelard, G. (1968). *Le Nouvel Esprit Scientifique*, 10ªed., P.U.F.
- Bachelard, G. (1972). *La Formation de l'Esprit Scientifique*, 8ªed. J. Vrin.
- Barthes, R. (1964). *Essais Critiques*. Ed. Du Seuil.
- Bollas, C. (1987). *The shadows of the object*, Free Association Press.
- Bollas, C. (1992). The Fascist State of Mind. In Bollas, C.: *Being a Character*. Routledge.
- Cassirer, E. (1929/1972). *Philosophie des Formes Symboliques*. ed Minuit.
- Eco, U. (1980). *Segno*, Arnoldo Mondadori ed.
- Eco, U. (1984). *Semiotica e Filosofia del linguaggio*, ed Guilio Einaudi.
- Eco, U. (1990). *I Limiti dell'interpretazione*, ED Bompiani.
- Eigen, M. (1995). *Reshaping the Self*. Karnac Books.
- Eigen, M. (1998). *The Psychoanalytic Mystic*. Free Association Books.
- Eigen, M. (2009). *Flames from the Unconscious*. Karnac Books.
- Eigen, M. (2010). *Madness and Murder*. Karnac Books.
- Eigen, M. (2011). *Contact with the Depths*, Karnac Books.
- Hallaj (/1985/). *Poèmes Mystiques*. Islam/Sinbad.
- Ibn`Arabi (/1989/). *Le Chant de l'Árdent Désir*. Islam/Sinbad.
- Kierkegaard, S. (/1992/). *Concluding Unscientific Postscript to Philosophical Fragments*. In Hong & Hong. Princeton University Press.
- Medina, J. & WOOD, D. (2005). *Truth- Engagements across Philosophical Traditions*, Blackwell.
- Nietzche, F. (1885-87). Fragments Posthumes. In *Oeuvres Complètes* XII. Gallimard.
- Nietzche, F. (1882-87). *La Gaya Scienza*. Ed. Bouquins.
- Ogden, Th. (1994). *Subjects of Analysis*. Karnac Books.
- Pereira, F. (1994a). *Mística e Subjectividade: o Objecto. O Tempo, o Espaço*. Conferência no IX Colóquio da Sociedade Portuguesa de Psicanálise.
- Pereira, F. (1994b). *Mystique et Experience Subjective*. In F. Pereira (ed) *Literature and Psychoanalysis*, ISPA.

- Pereira, F. (1997). *The Symbol as Presence, Key note address*, International Conference in Literature and Psychoanalysis, Avila. In F. Pereira (ed) (1998).
- Pereira, F. (1998). *Literature and Psychoanalysis*, ed ISPA.
- Pereira, F. (2001). Verdad y Certeza en Psicoanálisis: la Espiral Hermeneutica, ponencia 6º congreso Ibérico de Psicoanálisis, pub. *Anuário Ibérico de Psicoanálisis*, VI.
- Pereira, F. (2013). A Violência e o Mal. Ponencia, IV Congresso de APPSI, Lisboa.
- Pereira, F. (2014). A Mente Fascista e a “Zona Cinzenta” de Primo Levi, Faculdade de Letras de Lisboa, Centro de Estudos Comparatistas.
- Potter, B. (2013). *Elements of Self- Destruction*. Karnac Books.
- Ricoeur, P. (1965). *De L'Interprétation*, Ed du Seuil.
- Ricoeur, P. (1969). *Le Conflit des Interprétations*. Ed. Du Seuil.
- Sami Ali (1985). La Poétique de Hallaj, in Hallaj: *Poèmes Mystiques*. Islam/Sinbad.
- Sami Ali (1989). Poésie et Espace chez Ibn`Árabi. In Ibn`Árabi: *Le Chant de l'ardent Désir*, Island/Sinbad.

Original recibido con fecha: 10-5-2014 Revisado: 30-5-2014 Aceptado para publicación: 28-6-2014

¹ Presentado en Cáceres, 9 de Mayo de 2014, en el marco de la 1ª Conferencia Ibérica de Psicoanálisis Relacional

² Analista Didacta y supervisor. Psicoterapeuta. Miembro de IARPP. Miembro de APPSI- Portugal